

## EL CIUDADANO IMPARCIAL.

---

CONTINUÁN LAS MARAÑAS POLÍTICAS de los liberales para establecer el imperio del filosofismo sobre las ruinas del trono y de la religion.

¿Qué mas? El pueblo, seducido antes con las ideas de felicidad, igualdad, independencian y libertad si conspiraba contra el trono y el santuario, ha experimentado los tristes efectos de la maraña, viéndose esclavizado, robadas sus propiedades, incendiadas sus casas y sus mieses, violadas sus hijas, y acuchillados sus tiernos infantes. Alemania, Italia, Prusia, Francia, España misma, depondrán en todo tiempo estos hechos lúgubres, y confesarán paladinamente que la division del brazo secular y el eclesiástico ha sido una maraña de la filosofía destructora del trono y el altar, y el origen capital de todas sus infelicidades. Tanto pues hai que desconfiar de las ideas liberales que proclaman algunos periodistas, agentes del tirano de Europa, para seducir á la España generosa é incauta.

La segunda intriga ó maraña política de los liberales para derribar el trono y exterminar la religion consiste en dividir al clero de su cabeza visible y entre sí. A este efecto elevan ó deprimen la autoridad de sus individuos, segun conviene á sus ideas. Esta ha sido en todos tiempos la conducta uniforme de estos ilustrados reformadores. Quando

les ha acomodado elevar la autoridad del papa, por exemplo, le han concedido facultades ilimitadas no solo sobre la iglesia y sus bienes, sobre las voluntades últimas testamentarias y todo lo espiritual, sino tambien sobre lo temporal, para quitar y poner reyes y emperadores á su arbitrio, disolver el juramento de vasallaje y fidelidad de los pueblos á su antiguo soberano, coronar al nuevo á la faz del mundo, y obligar á que sea obedecido. Se le han pedido bulas é indultos apostólicos para secularizar los bienes de la iglesia y aplicarlos al estado. ¡Con qué sumision, con que afectada reverencia, y á veces con qué obrepcion y subrepcion no se han suplicado ú obtenido estas gracias!

Mas quando estos mismos liberales han querido deprimir la autoridad pontificia, no solo le privan de todos sus estados baxo el vano pretexto de que su reino no es de este mundo, y que de consiguiente nada debe poseer sobre la tierra, sino que considerándole como un mero obispo de Roma y pueblos suburbanos, le niegan la qualidad de gefe y primado de la iglesia católica, sin mas autoridad ni preeminencia, contra los mas expresos oráculos de Jesucristo; y no contentos, se apoderan á veces de su sagrada persona, y le inhiiben de hecho y por violencia de sus facultades de pastor universal de la iglesia, ridiculizándolo con los epítetos de ídolo viejo, apollillado, y gefe de los fanáticos.

En órden á los obispos y sucesores de los apóstoles, á quienes Dios ha puesto por maestros y rectores de su iglesia para que conduzcan, apacienten y defiendan su respectiva grei, han usado y usan los venerables hermanos liberales de iguales tramas y marañas políticas, ya ensalzando su potestad hasta las nubes, ya deprimiéndola hasta el abismo de

la nada. Quando acomoda á sus ideas son papas con facultades de tales para relaxar , dispensar , anular , revalidar &c. todo lo eclesiástico y aun divino. Otras veces coartan sus facultades tanto , que las igualan á las de los párrocos. Estos tienen la misma autoridad y jurisdiccion en su parroquia , dicen no rara vez los liberales , que el obispo en su diócesis. Consiguiente á estas vías obliquas y destructoras de la gerarquía eclesiástica , hemos visto con dolor en nuestros dias obispos elevados á la primera estimacion de los dinastas del liberalismo , y á otros por el contrario deprimidos , expatriados , perseguidos hasta de muerte , y hechos la fábula de las conversaciones públicas.

Para deprimir á los párrocos , á quienes han atribuido á veces facultades y jurisdiccion episcopal , elevan al sacerdote simple , concediéndole igual autoridad que á ellos por la dignidad y potestad de que está revestido. Embrollada asi la gerarquía , procuran animar á unos contra otros , comprometiéndolos á sostener litigios de jurisdiccion , ya para declinarla , ya para conservarla , con escándalo y ruina de los fieles , que desaprueban y censuran estos pleitos. Y aprovechándose de esta ocasion los liberales , como buenos presbiterianos , les sugieren la idea que todos son sacerdotes , y que sin distincion de grados ni personas pueden y deben ofrecer al Sér supremo el mismo sacrificio que los llamados sacerdotes. Asi empiezan á texer su maraña , sin descubrirles todo el fondo hasta tener engañados á los incautos , y hechos prosélitos de su liberalismo. Entonces los instruyen en las ideas de libertad , igualdad , reforma , ilustracion , supersticion del cristianismo , fanatismo del clero , principalmente de los frailes.

Por lo que á estos mira, como son, segun los liberales ó materialistas, el ejército del centro del ídolo apolillado ó catolicismo, ponen su mayor conato en batirlo y destrozarlo; pues como dice uno de ellos á Woltaire, deshechos los frailes y perseguidos en derrota, no es difícil dispersar á los demas del clero que forman las partidas de guerrilla, y aprisionar en seguida á los obispos, que hacen de gefes del fanatismo. Con tan loable fin, armados de su filantropia filosófica, esparcen contra ellos libelos infamatorios llenos de sarcasmos é injurias. Los representan en general como visionarios, ilusos, supersticiosos, misantropos, fanáticos, revolucionarios, ociosos, gravosos á los pueblos, inútiles en la sociedad &c. &c. Ni se contentan con privarlos de sus bienes y del sustento que la misma humanidad prescribe á su favor, dexándolos perecer de hambre, sino que conspiran á exterminarlos de sobre la tierra, como á enemigos de la felicidad nacional y libertad de conciencia.

Á beneficio de esta maraña maquiavélica ¿qué de triunfos no han conseguido los filósofos liberales en toda Europa y aun en todo el mundo habitado? ¿Qué de tronos no han trastornado? ¿qué arroyos de sangre sacerdotal no han hecho correr? Prescindiendo por ahora de los tiempos lúgubres en que vivieron los Wiclefistas, los Husitas, Albigenses, Lutero, Calvino y sus secuaces, y de la dura y sangrienta persecucion que padeció todo el clero en Alemania, en Holanda, en Inglaterra, en Francia, la reciente catástrofe sucedida en este último reino, y extensiva á la mayor parte de Europa, ¿no prueba bastante qual sea el objeto de los filósofos liberales de nuestra desgraciada España? Las siguientes marañas pondrán baxo un punto de vista,

que conspiran únicamente á la ruina del trono y del santuario sobre el modelo de sus maestros los de Francia.

La tercera intriga para realizar los liberales sus planes destructores de la religion y del trono es variar mas formas que Proteo. A manera de las actrices cómicas, que á veces hacen de reinas, á veces de criadas; unas veces manifiestan estos su orgullo, otras su sumision: ora declaman contra el despotismo de los reyes y su tiranía; ora los adulan para inclinarlos á su favor ó ponerlos en apatía; ora se burlan de la religion, de sus misterios y sacramentos; ora la ponen por espantajo al principio de sus discursos para satirizar y desacreditar á sus ministros: ya estos son reputados como útiles á la república, ya como perjudiciales á ella, fanáticos y subversores del buen orden: aqui se les invita con alagos y promesas exórbitanes á que prediquen la felicidad que trae consigo á la patria la ilustracion y reforma liberal; alli se les prepara el lazo en que han de caer, y el precipicio en que han de despeñarlos. Aqui protestan la observancia de la santa y única religion; alli pretenden la libertad de culto para quitar las opiniones, y establecer las falsas ideas de su liberalismo. Aqui prometen que nada esencial quitan á la religion ni á su disciplina interior, sino ciertas exterioridades que respiran supersticion; alli impiden directa ó indirectamente todo culto exterior; como si hubiera dogmas mas ó menos esenciales de creer, como reflexiona un sabio. La revolucion de Francia en nuestros días acredita todas estas verdades con hechos incontestables; y los escritos capciosos y seductores de muchos de nuestros periodistas nos deben hacer temer una semejante catástrofe en nuestra España; porque las

causas morales como las físicas producen unos mismos efectos en todas partes.

Este mi justo temor se funda en que nuestros liberales, apoyados en las ideas de los de Francia, y á cubierto de una mal entendida libertad de imprenta, copian los discursos de estos, publican sus marañas, las analizan y acomodan al gusto y diversion de un pueblo inculto y rudo que empieza ya á respirar igualdad, libertinage, apatía de culto, oposición al sacerdocio é inmoralidad. Por manera, que si por nuestra desgracia los religiosos padres de la patria no veláran por la custodia del sagrado depósito de nuestra fe, sosteniendo á sus zelosos defensores y dispensadores de sus misterios, dias hace que la irreligion hubiera levantado su erguido cuello: dias hace que el sacerdocio hubiera sido sacrificado en su honor: dias hace que hubiéramos visto con asombro acabar de hacer rodar el altar por el suelo, y la entera desolacion y abominacion del santuario. Hasta de presente se contentan los liberales con preparar la mina, por si logran ocasion favorable para una explosion que envuelva en sus ruinas el trono y la religion, objeto premeditado de sus marañas políticas. Pero entré tanto se manifiestan infatigables en sembrar la zizaña en el campo de nuestra iglesia por medio de libelos infamatorios de sus ministros, prohibidos no solo por las leyes natural, divina y eclesiásticas, con las mas graves penas, sino por la constitucion misma solemnemente jurada y mandada observar en todo el reino. Permittedme; ó padres de la patria! me lamente de su infraccion é inobservancia sobre un artículo de tanta importancia y de tan funestas consecuencias. Todos estos escritos infamatorios, sediciosos, seductores é injuriosos del clero, no tienen otro objeto que el ex-

terminio del santuario y del trono. Vosotros á quienes la nacion ha constituido por representantes y defensores del de nuestro deseado y amable Fernando y de la religion de nuestros mayores, velad os ruego, sobre el sagrado depósito que se os ha conferido. Un momento de apatía sobre la materia puede frustrar todos vuestros trabajos y desvanecer vuestras esperanzas; y un breve rasgo de la magestad y soberanía que exerceis os hará eternamente beneméritos de la patria y aceptables á los ojos de Dios y de los hombres. Imponed un perpetuo silencio á estos detractores del clero, proclamadores de su preocupacion y fanatismo, que en el fondo son agentes del tirano de Europa, enemigos al mismo tiempo de la iglesia, del trono y de la humanidad. Hacedlos respetar y observar vuestra sabia constitucion, sujetándolos á las penas que merecen por sus libelos infamatorios, para que todo el mundo conozca que no tienen el apoyo en el gobierno que tenian los de Francia. Un tal fallo os corresponde publicar por conciencia y por política, para atajar el cáncer de la irreligion y regicidio en España.

De otra suerte el abuso de la sabia libertad de imprenta acarreará á la España los mismos males que á la Francia. El espíritu de esta lei ó permission consiste en que cada uno de los ciudadanos pueda comunicar sus luces al gobierno, y escribir libremente su modo de pensar sobre asuntos civiles y políticos que tengan relacion al bien de la república, adelantamiento de sus fábricas, progreso de su comercio, artes, ciencias, agricultura, establecimientos útiles, planes de seguridad, de ataque, de defensa, de organizacion de ejércitos, de recaudacion de hacienda, de su recta administracion, de arbitrios equitativos para vestir, alimentar el sol-



dado , y demas ramos correspondientes á la guerra y á la diplomática &c. ; pero esta libertad no es extensiva á sembrar máximas contra la sagrada persona del soberano , contra la religion y sus ministros. Si esto se permite , bien presto la mal entendida libertad de imprenta echará por tierra el trono y el altar , que tiene ya socavado.

Traigamos por un momento á la memoria los males que el abuso de esta libertad ha traído á la Francia. Sus liberales ó filósofos materialistas , por medio de una nube de papeles denigrativos del trono y del santuario , acusándolos de despotismo y fanatismo con sarcasmos y dicterios , seduxeron á muchos , fascinándoles con las ideas de libertad, igualdad y derechos imprescriptibles del hombre. Y aunque no coartaron á los verdaderos fieles á Dios y á su rei la libertad de su defensa al principio, empezaron desde luego á interceptar las bulas y breves pontificios , las pastorales de los obispos , las apologías de la religion : desacreditaban á sus autores , buscaban pretextos para hacerlos enmudecer , ó los perseguian y confinaban : multiplicaban ellos sus libelos , repartiéndolos *gratis* á los departamentos por medio de agentes duchos en el arte de intrigar. Lograron poner en apatía la mayor parte del clero, á los quales , baxo el pretexto especioso de que asistiesen al altar , habian ya excluido de sus asambleas ó clubs infernales. *Se continuará.*

Madrid : 1813.

Por la Viuda de Barco , calle de la Cruz , donde se hallará con los demas que semanalmente se vayan publicando.

